Diluir la hermosa diferencia

Ian Paul y Andrew Bartlett · traducción al alemán de Hans-Jörg Ronsdorf · junio de 2022 · revisada en octubre de 2026

Sobre todo en Estados Unidos, pero también en el mundo anglosajón, el debate sobre si las mujeres pueden dirigir y enseñar vuelve a estar en pleno apogeo. Es como olas que recorren la cristiandad una vez cada década, aquí en particular el mundo evangélico conservador. Sin embargo, los argumentos de los llamados complementaristas (Piper, Grudem, Keller, Carson, MacArthur, Burk, DeYoung, Dever, Matthias Lohmann; en Alemania, no pocas iglesias libres e iniciativas y editoriales como E21, EBTC, KFG, iglesias de los Hermanos de todo tipo, la editorial 3L, etc.), que creen poder excluir a las mujeres de la enseñanza y del liderazgo con fundamento bíblico, han sido todos analizados y refutados. Este ensayo se ocupa de un texto que intenta de nuevo fundamentar esta tesis del papel jerárquicamente subordinado de la mujer. Es un enfoque algo más reciente, pero que yerra igualmente, como muestra esta crítica de Ian Paul y Andrew Bartlett.

Esta traducción alemana es una traducción de trabajo hecha con ayuda de DeepL.com, no una versión lista para imprimir. Se trata solo de reproducir el sentido, para poder seguir los argumentos y contraargumentos. De hecho, he encontrado (para mí) algunas ideas nuevas que me confirman una vez más en haber abandonado por completo esa postura.

Hans-Jörg Ronsdorf, 28 de junio de 2022, Augsburgo

Me he unido a Andrew Bartlett QC, autor de ***Men and Women in Christ: Fresh Light from the Biblical Texts*** (IVP, 2019), para presentar una crítica bíblica de «**Beautiful Difference: The Complementarity of Male and Female**», de Andrew Wilson, conferenciante y teólogo de Newfrontiers. Los datos completos sobre los autores y quienes respaldan esta crítica se encuentran al final del texto.

La defensa del complementarismo de Wilson

El complementarismo[1] está en crisis.

En 1991 apareció la importante obra complementarista *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, editada por John Piper y Wayne Grudem. Pero en 2020 apareció «*Recovering From Biblical Manhood and Womanhood*». El título ya deja intuir el contenido. La autora, Aimee Byrd, es una teóloga que escribe desde una confesión reformada de Estados Unidos que no admite mujeres líderes en sus iglesias.

El libro de Byrd fue reseñado por Denny Burk, uno de los principales complementaristas norteamericanos. Él admite abiertamente que hay una generación que «quiere salirse del complementarismo». Advierte: «Hay una generación que busca una salida, y Byrd se la ofrece». Su público «está listo para saltar y solo busca un pretexto medianamente inteligente para hacerlo».[2]

Terran Williams es pastor en una gran iglesia de Sudáfrica vinculada al complementarismo. Se le pidió que elaborara y escribiera una mejor defensa de su postura. Al examinar a fondo esa postura, se dio cuenta de que no podía defenderla con la Biblia.[3]

Muchos están abandonando de hecho el complementarismo. Las mujeres encuentran su plena libertad en Cristo. Los hombres ven a las mujeres con otros ojos, como sus verdaderas compañeras de

lucha.

Pero ***Andrew Wilson*** ha salido a contener las pérdidas. Es pastor docente y anciano en una iglesia del sureste de Londres que pertenece a la familia de iglesias Newfrontiers. Lo respetamos como un hermano en Cristo de buen corazón y bienintencionado. Con razón es conocido como un autor inteligente y reflexivo.[4] ***Es quizá el principal teólogo europeo del complementarismo.***

Wilson critica con razón algunos aspectos de este enfoque. Admite que este enfoque ha rebajado a nuestras hermanas, que ha proyectado sobre el Nuevo Testamento la América de la posguerra, que ha defendido ideas poco ortodoxas sobre la Trinidad y que ha descalificado injustamente como liberales teológicos a quienes opinan de otra manera. No obstante, quiere mantener la línea y argumenta que solo los hombres deberían dirigir en la familia y en las iglesias.

Es consciente de que muchos cristianos que toman su fe de la Biblia no están convencidos por los argumentos habituales a favor del complementarismo. ***Por eso ha intentado hacerlo mejor. Quiere rebautizar el complementarismo como «complementariedad». Y quiere asentarlo sobre una base bíblica más amplia.*** Lo ha hecho en un influyente ensayo: «Beautiful Difference: The Complementarity of Male and Female» (La complementariedad de hombre y mujer).[5] Aunque también aborda el liderazgo masculino en la familia, su argumentación apunta principalmente a defender el liderazgo exclusivamente masculino en la iglesia (ancianos varones).

El artículo es atractivo y está bellamente escrito, y de hecho contiene algunas verdades importantes con las que estamos de acuerdo.[6] ***Pero ¿ofrece realmente argumentos bíblicos sólidos para restringir el liderazgo de la iglesia a los hombres? Creemos que no.*** Contrariamente a su propósito, la enseñanza de Wilson menoscaba en realidad la hermosa diferencia entre hombres y mujeres. Se queda corta respecto a la plena complementariedad (complemento mutuo). Mientras que no restringe a los hombres, restringe a las mujeres de una manera que Dios no quiere. Por favor, siga leyendo para descubrir en qué se equivoca esta postura.[7]

La argumentación de Wilson

Comenzamos con un resumen de la argumentación de Wilson. Él se aparta del enfoque, tan utilizado, de los textos de prueba. En su lugar, intenta seguir un enfoque basado en toda la Biblia. Sus puntos principales son:

1. La complementariedad está inscrita en la creación de Dios, también en los hombres y las mujeres.
2. Los hombres y las mujeres fueron creados para ser diferentes. Sus respectivas características son lo que deberíamos esperar a partir de Génesis 1-4, donde el hombre (en hebreo, parecido a la palabra «tierra») recibió la tarea de guardar el huerto frente a los ataques, y la mujer, Eva (parecido a la palabra «vida»), fue llamada madre de todos los vivientes.
3. La complementariedad de hombre y mujer se expresa en el matrimonio, en la familia y en el lugar de trabajo. Según 1 Timoteo 5:1-2, deberíamos tratar a las mujeres mayores específicamente como madres, a los hombres mayores específicamente como padres, a las mujeres más jóvenes como hermanas, etc., y no como entidades neutras en cuanto al género ni como trabajadores asexuados y atomizados.
4. Lo central es que solo los hombres deberían ser ancianos en la iglesia, porque (a) la tarea de los ancianos consiste en guardar y proteger a la iglesia como pastores del rebaño, y (b) en cada etapa

de la historia bíblica son los hombres quienes tienen el encargo de guardar y proteger al pueblo de Dios:

En apoyo de (a) remite a Hechos 14:22-23; 20:17-38; Tito 1:5-9; 1 Pedro 5:1-4. En apoyo de (b) remite a siete temas, que comprenden seis ejemplos y un pasaje doctrinal. Los ejemplos son: Adán, los patriarcas, los sacerdotes levitas, la monarquía israelita, los doce apóstoles y las características de la nueva Jerusalén con la que termina la Biblia. La enseñanza es la lista de Pablo de los requisitos para los ancianos de la iglesia.

5. Aunque las mujeres desempeñan un gran papel en la historia bíblica, sirven como mujeres de una manera que complementa la de los hombres. Como mujeres pueden hacer toda clase de cosas que los hombres no pueden hacer o no hacen.

6. La iglesia debería considerarse una familia. Negar que las mujeres puedan ser ancianas es, pues, lo mismo que negar que las mujeres puedan ser padres y los hombres madres.

Elogiamos el intento de Wilson de seguir un enfoque basado en toda la Biblia. Pero su argumentación es claramente defectuosa: es errónea en cuanto a la historia bíblica, contradice la teología bíblica y es poco sólida en su exégesis bíblica. Examinaremos cada uno de estos puntos por orden.

Historia bíblica

Según Wilson, en cada etapa de la historia bíblica son los hombres quienes tienen el encargo de guardar y proteger al pueblo de Dios. Con ello quiere decir que solo los hombres, y no las mujeres, están llamados por Dios a guardar y proteger al pueblo de Dios.

Pero eso sencillamente no es cierto. Contraejemplos destacados refutan su afirmación:

- En la salida de Israel de Egipto, ¿a quién designa Dios, además de Moisés, para guiar al pueblo con seguridad por el desierto? Al hermano y a la hermana de Moisés: Aarón y María. Véase Éxodo 15:20-21; Números 12:1-2; Miqueas 6:4.
- En la época de los «jueces», Dios pone a Débora para dirigir y liberar al pueblo de Israel, resolviendo pleitos, profetizando y guiando al pueblo en la batalla (Jueces 2:16-19; 4-5).
- En tiempos del rey Josías, Dios llama a Hulda como profetisa para guiar al rey y al pueblo y provocar un avivamiento (2 Reyes 22:11–23:3).[8]
- En el Nuevo Testamento, Priscila protege a la naciente iglesia de Éfeso de una enseñanza insuficiente (Hechos 18:18-28). La manera en que Lucas cuenta la historia permite concluir que lo considera una disposición divina.[9] Además, ella expuso su cuello para salvar la vida de Pablo (Romanos 16:4).[10]
- Junia, que estuvo presa con Pablo, fue llamada por Dios a ser apóstol (Romanos 16:7). Su apostolado era del mismo tipo que el de Apolos y Bernabé, los evangelistas itinerantes y fundadores de iglesias.[11] La enseñanza de un apóstol contribuye a preservar y proteger a la iglesia.

Incluso algunos de los ejemplos elegidos por Wilson no muestran que los hombres sean llamados por Dios exclusivamente a proteger al pueblo de Dios.

Primero: Adán. Wilson dice que fue puesto en el huerto «para servirlo y guardarlo» (Génesis 2:15). Damos por buena su traducción «servir y guardar», aunque se trate de una interpretación minoritaria del texto hebreo. [12]Sin embargo:

1. Génesis 2 no dice que guardar el huerto fuera tarea exclusiva de Adán. Al contrario, la mujer debía ser su ayuda o «una compañera que le corresponda» en esta tarea (Génesis 2:18; cf. 1:28).

2. En el uso bíblico, la palabra para «ayuda» ('ēzer), aplicada a la mujer, parece tener una connotación de «protector» o «libertador». En todos los demás usos de la palabra, el contexto muestra que la actividad de ayudar consiste en protección o liberación, a menudo la ayuda de Dios a Israel.[13]

3. Guardar el huerto no es guardar al pueblo de Dios.[14]

Segundo, los patriarcas. Wilson no cita ningún pasaje de la Escritura en el que Dios dé a todos los patriarcas la tarea de proteger al pueblo de Dios. Si pretende apoyarse en el hecho de que algunos de ellos lo hicieron a veces en la práctica, entonces también podemos citar ejemplos de mujeres que protegen al pueblo de Dios:

Abigail libra a su marido y a los hombres de su casa de una muerte violenta (1 Samuel 25).

Rahab protege a los espías varones (Josué 2).

Una mujer sin nombre libra al pueblo de Tebes de morir quemado (Jueces 9:50-57). Es un ejemplo especialmente interesante. Realiza una proeza de fuerza (levanta una piedra de molino) en un acto de guerra defensiva (hiere de muerte al rey Abimelec, que asediaba la ciudad) como parte del plan de Dios para vencer el mal (v. 56). Pero como para Abimelec no es socialmente aceptable morir a manos de una mujer, ordena a su escudero que saque la espada y lo mate. Esto ilustra cómo el hecho de que Dios ponga a una mujer para proteger o dirigir, a fin de cumplir sus propósitos, contraviene las normas sociales patriarcales de la cultura.

La mujer sabia de Abel-bet-maaca protege a los hombres y mujeres de su ciudad de un ejército invasor (2 Samuel 20).

Ester libra a los judíos de una masacre (Ester 2:19 - 9:19).

La mujer fuerte de Proverbios 31:10-31 protege a su propia familia y a su casa, pero también a los pobres y necesitados. Se la describe como un ideal, pero eso implica que las características descritas se encuentran en mujeres reales, aunque no todas en una sola persona.[15]

Tercero: la nueva Jerusalén. Wilson escribe:

> *La Biblia termina con una ciudad femenina –a la que pertenece todo el pueblo de Dios, sea cual sea nuestro sexo– que es rescatada por un Redentor masculino y finalmente se casa con él, mientras que los muros de la ciudad y sus cimientos llevan los nombres de apóstoles varones y patriarcas varones.*

No está claro por qué Wilson considera la nueva Jerusalén una prueba de su tesis. En la visión de Juan no se trata de patriarcas ni de apóstoles varones que protegen al pueblo de Dios:

- En Apocalipsis 21:12, las puertas (no los muros) llevan inscritos los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. Las puertas son lugares de entrada. Estos nombres indican quién puede entrar, a saber, todo el pueblo de Dios (véase Ezequiel 48:30-35; Apocalipsis 7:4, 9). Las puertas no están para proteger: nunca se cierran (21:25).
- En Apocalipsis 21:14, el muro de la ciudad tiene doce cimientos, sobre los que están «los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero». La designación «apóstoles del Cordero» remite a la

fundación de la iglesia mediante el mensaje apostólico de Jesús como aquel que «nos lavó de nuestros pecados con su sangre» (Apocalipsis 1:5). Aquí no se trata de protección.[16]

Dios mandó a las mujeres gobernar junto con los hombres (Génesis 1:28) y, según parece, proteger junto con los hombres (Génesis 2:18). Así que, incluso después de la consecuencia negativa de la desobediencia humana en Génesis 3 («él se enseñoreará de ti», 3:16), podríamos esperar encontrar en la historia bíblica algunos testimonios de esta conducta de gobernar y proteger. Y eso es exactamente lo que encontramos. Véanse los ejemplos anteriores, desde María hasta la mujer fuerte de Proverbios 31.

Teología bíblica

Para entender bien la Biblia, hay que tener presente la concepción neotestamentaria de dos edades contrapuestas.

Está la presente edad mala, de la que Jesús nos ha salvado, y está la edad venidera, que Jesús ha inaugurado. La edad venidera se hará plenamente realidad en la resurrección futura y en la restauración de todas las cosas en la nueva creación. Mientras tanto, vivimos en la superposición de las edades, el «ya, pero todavía no». Esta línea de pensamiento se hace patente en numerosos lugares de la Sagrada Escritura.[17]

La consumación de la edad venidera no es un regreso al Edén, sino un futuro nuevo y distinto, simbolizado por una ciudad y no por un huerto (Apocalipsis 21:1-22:5). Así, en la resurrección, a diferencia de Génesis 2:24, las personas ni se casarán ni se darán en casamiento (Mateo 22:30). La procreación no será necesaria. La nueva creación estará poblada por una gran multitud que nadie puede contar, de todas las tribus, naciones, pueblos y lenguas (Apocalipsis 7:9; 19:6-7).

Por supuesto, Wilson sabe todo esto. Al principio mismo de su artículo escribe con respecto a la nueva creación:

> *No es de extrañar que la abolición de la distinción entre cielo y tierra vaya unida a la abolición de la distinción entre hombre y mujer.*

Pero cuando desarrolla su argumentación, el marco bíblico queda olvidado. ***Argumenta como si no hubiera ninguna diferencia esencial entre la primera creación y la nueva creación, o entre el antiguo y el nuevo pacto. Dice con razón: «Los cristianos están llamados a expresar la complementariedad de hombre y mujer en esta edad», pero no presta atención a cómo esa vocación queda matizada por el llamado expreso a expresar, en esta vida presente, la vida nueva de la edad venidera.***

Su descuido a la hora de pensar de una manera fiel al contexto neotestamentario se muestra de forma gráfica en sus observaciones sobre los sacerdotes levitas:

> *Los sacerdotes levitas, a quienes se confía la protección del santuario y, con ello, de todo el pueblo de Israel, son todos hombres, y hombres de violencia: pasan el día matando animales y son consagrados al servicio sacerdotal en primer lugar porque tuvieron suficiente celo por Yahvé como para matar a sus conciudadanos israelitas (Éx 32:25-29).*

¡Y esto se dice para respaldar a ancianos varones en las iglesias! ***Pero esto está a un mundo de distancia de la vida del nuevo pacto.*** Seguimos a un Redentor que nos enseña a deponer las armas, a amar a nuestros enemigos, a orar por quienes nos persiguen, a poner la otra mejilla, a no devolver el golpe, a

vencer el mal con el bien, a corregir con mansedumbre a los que se oponen y a hacer volver a los pecadores del error.[18] En el Nuevo Testamento no se llama a ningún creyente a usar la violencia contra otros en cuanto creyente.[19] Las armas de nuestra milicia son espirituales, no las armas del mundo (2 Corintios 10:3-5). El «servicio sacerdotal» de Pablo no consiste en matar, sino en anunciar la buena noticia de vida de parte de Dios (Romanos 15:16). Todos los seguidores de Jesús, tanto hombres como mujeres, están llamados a equiparse con armas espirituales para la lucha espiritual, que no es contra carne y sangre (Efesios 6:10-18).[20]

Visto en el contexto de la teología bíblica, el significado del sacerdocio levítico se opone directamente a la conclusión de Wilson. El sacerdocio del antiguo pacto era un anticipo del ministerio de Jesucristo, nuestro gran sumo sacerdote, en el que todos los creyentes se convierten en sacerdotes, hombres y mujeres (Hebreos 2-10; 1 Pedro 2:9; Apocalipsis 1:6; 5:10). Si el sacerdocio levítico se considera una lección para el liderazgo y la protección del pueblo de Dios, la lección es que bajo el nuevo pacto tanto los hombres como las mujeres están llamados a estas tareas.[21]

El argumento de Wilson basado en la primera creación es aquí sencillamente irrelevante. No necesitamos discutir hasta qué punto los hombres están «programados» de otra manera que las mujeres para entender el ministerio cristiano. Sin duda, los hombres tienden a tener mayor fuerza muscular que las mujeres.[22] ***Pero las características físicas como la fuerza muscular no son un requisito para dirigir una iglesia.*** Ser anciano requiere rasgos de carácter y dones espirituales para fomentar, alimentar y proteger la vida nueva en Cristo.

Es este marco de pensamiento (antiguo pacto/nuevo pacto, edad presente/edad venidera, primera creación/nueva creación) el que da a Pablo la libertad de contradecir directamente Génesis 1:27 («varón y hembra») en Gálatas 3:28 («no hay varón ni mujer»). En su carta tiene presente el contraste entre la primera creación, dañada por la desobediencia, y la nueva creación, que ha comenzado por medio de Jesucristo (Gálatas 1:4; 6:15). En la nueva creación en Cristo, el hombre y la mujer ya no tienen el mismo significado que antes. Así como la abolición de la distinción entre judíos y gentiles en Cristo (aunque siguiera existiendo físicamente) tuvo consecuencias para la conducta en la nueva familia de Dios (véase Gálatas 2:11-21; 6:15-16), también la abolición de la distinción entre hombre y mujer en Cristo (aunque siguiera existiendo físicamente) tuvo consecuencias para la conducta: las mujeres pasaron a ser colaboradoras de pleno derecho en el evangelio.

En Cristo ha comenzado un tiempo nuevo. Se anunció en la obra de Jesús y fue inaugurado de manera decisiva por la victoria sobre la muerte en la cruz y por la resurrección de Jesús a una vida nueva en la que nunca más morirá. Esta vida nueva se comparte con quienes le siguen mediante el don del Espíritu Santo. Por eso Pedro, el día de Pentecostés, cita la profecía de Joel sobre la edad venidera (Hechos 2:17-18):

> *«Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.»*

En la vida nueva del Espíritu se dejan de lado las antiguas diferencias sociales. El Espíritu se da a todos. Como dijo Jesús: «Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios» (Juan 6:45, citando Isaías 54:13; véase también Jeremías 31:31-34).

Los dones espirituales –también para el liderazgo y la enseñanza– están relacionados con la irrupción, por medio del Espíritu, de la edad del reino de Dios, y por eso se dan sin distinción de sexo:

- En Hechos 2, las mujeres han de profetizar (vv. 17-18), y está claro que de hecho había mujeres en el grupo de los 120 que recibieron el Espíritu. Profetizar es una forma de liderazgo.
- En Romanos 12:3-8, entre los dones repartidos a «cada uno» están la profecía, la enseñanza y el liderazgo.
- En 1 Corintios 12, entre los dones repartidos a «cada uno» (v. 7) están la palabra de sabiduría (v. 8), apóstoles, profetas y maestros (v. 28).[23] Aquí es muy llamativo que el Espíritu reparte «a cada uno en particular como él quiere», sin que se insinúe distinción alguna entre los sexos.
- En Efesios 4:11 no hay ningún indicio de una distinción por sexo entre apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (obsérvense también las profetisas de 1 Corintios 11, Priscila enseñando en Hechos 18 y las colaboradoras de Pablo en Romanos 16).
- En Colosenses 3:16, quienes protegen a la iglesia mediante la exhortación y la enseñanza pueden ser hombres o mujeres.
- En 1 Pedro 4:10-11, «cada uno» puede «hablar conforme a las palabras de Dios».

Si se lee la Biblia sin gafas complementaristas, estas enseñanzas confirman la lección de la sustitución del sacerdocio levítico por el sacerdocio de todos los creyentes en Cristo. ***Si Pedro y Pablo opinan que el liderazgo de la iglesia está reservado solo a los hombres, ¿por qué sus enseñanzas sobre los dones de liderazgo se dirigen tanto a hombres como a mujeres, sin dejar clara esa restricción? Las enseñanzas sobre los dones espirituales muestran que, en lo que respecta al liderazgo de la iglesia, bajo el nuevo pacto no hay diferencia entre hombres y mujeres.***

Tampoco lo contradice el hecho de que Jesús eligiera a doce apóstoles como apóstoles fundadores de su nuevo movimiento. Sí, todos eran judíos, libres y varones. ***Pero los nombró en un tiempo de transición, antes de la inauguración del nuevo pacto.*** En alusión a los doce patriarcas, simbolizaban la restauración del pueblo de Dios como seguidores de Jesús.

Es indiscutible que después de Pentecostés, en la edad del Espíritu, los líderes posteriores de la iglesia podían ser gentiles o esclavos. Que los Doce fueran judíos y libres no es un argumento contra tales líderes. Del mismo modo, que los doce apóstoles fueran varones no es un argumento contra el hecho de que líderes posteriores pudieran ser mujeres.

Exégesis bíblica

Pasamos ahora a la tesis de Wilson de que la tarea de los ancianos consiste en guardar y proteger a la iglesia como pastores del rebaño, y a su interpretación de la lista de Pablo de los requisitos para los ancianos de la iglesia. Wilson opina que ambas cosas prescriben que solo los hombres puedan ser ancianos.

Estamos de acuerdo en que, según el Nuevo Testamento, una de las tareas de los ancianos consiste en guardar y proteger a la iglesia como pastores del rebaño***. Pero ni la metáfora de los «pastores» ni la naturaleza de su tarea indican que los ancianos tengan que ser varones.***

En la Biblia, los pastores no son solo hombres, sino también mujeres (Génesis 29:9; Éxodo 2:16-17), de modo que esta metáfora no implica ningún requisito ligado al sexo.

En cuanto a la naturaleza de la tarea, estamos de acuerdo en que hay más hombres que mujeres aptos para el combate físico. Cuando lobos físicos atacan a un rebaño físico, quizá los pastores varones sean más adecuados que las pastoras. Pero eso no tiene ninguna relevancia para la tarea del ancianato de la iglesia, que requiere rasgos de carácter y dones espirituales comunes a hombres y mujeres.

Esto se ve con toda claridad si observamos los requisitos que Pablo menciona para los ancianos de la iglesia.[24]

En 1 Timoteo, Pablo expresa su preocupación por ciertos líderes no cualificados (1:7) que enseñan falsamente (1:3) y cuyo sexo no especifica (1:3, griego tisin, de tis: alguien, alguno). Inmediatamente después de mencionar a las mujeres en 1 Timoteo 2:15, Pablo pasa a los requisitos para los líderes y comienza con una introducción neutra en cuanto al sexo: «si alguno (tis) anhela ser supervisor…» (3:1).

Con una única excepción aparente, todas las conductas y criterios que Pablo enumera a continuación pueden aplicarse también a las mujeres. Ya sea de forma instintiva o deliberada, Pablo subraya el mensaje de que las mujeres pueden tener los requisitos necesarios para el ancianato. Lo hace usando las mismas palabras griegas o palabras e ideas parecidas cuando escribe sobre las mujeres en otros lugares de 1 Timoteo y de Tito. Recorremos la lista de 1 Timoteo:

- El ancianato es una buena obra (3:1); Pablo espera de las mujeres que hagan buenas obras (5:10).
- Los ancianos deben ser irreprensibles (3:2); Pablo espera de las mujeres que sean irreprochables (5:7).
- Los ancianos deben ser sobrios (3:2); Pablo espera de las mujeres que sean sobrias (3:11).
- Los ancianos deben ser dueños de sí mismos (3:2); de las mujeres Pablo espera que sean dueñas de sí mismas (2:9, 15).
- Los ancianos deben ser decorosos (3:2); de las mujeres Pablo espera que sean decorosas (2:9).
- Los ancianos deben ser hospitalarios (3:2); de las mujeres Pablo espera que sean hospitalarias (5:10).
- Los ancianos deben ser aptos para enseñar (3:2); de las mujeres Pablo espera que sean maestras del bien (Tito 2:3).
- Los ancianos no deben ser dados al vino (3:3); de las mujeres Pablo espera que no sean dadas al vino (Tito 2:3).
- Los ancianos no deben ser codiciosos de dinero (3:3); de las mujeres Pablo espera que no se adornen con oro, perlas y vestidos costosos (2:9).
- Los ancianos deben gobernar bien su casa (3:4); Pablo espera de las mujeres que gobiernen su casa (con una palabra que es un compuesto del término fuerte despoteō) (5:14).
- Los ancianos deben tener a sus hijos en sujeción con toda dignidad (3:4); Pablo espera de las mujeres que muestren dignidad (3:11).
- Los ancianos no deben ser neófitos, no sea que, envaneciéndose, caigan en la condenación (3:6); Pablo espera de las mujeres que sean humildes y no incurran en condenación (5:10, 12).
- Los ancianos deben tener buen testimonio de los de afuera (3:7); de las mujeres Pablo espera que tengan buen testimonio de otros (5:7, 10).

Pablo menciona además otras cualidades: amable, no violento (¡cf. 1:13!) y no pendenciero (3:3). Es indiscutible que estas cualidades se encuentran también en las mujeres. Así pues, Pablo ha enumerado

al menos dieciséis cualidades o conductas que sin duda pueden darse tanto en hombres como en mujeres. Parece dar por supuesto que las mujeres pueden cumplir estos requisitos.

Las reflexiones de Pablo concuerdan también con otras observaciones que hace sobre el cuidado del pueblo de Dios y que incluyen imágenes femeninas. Describe su ministerio y el de Silvano y Timoteo entre los tesalonicenses como tierno como un niño, como una madre que amamanta a sus propios hijos (1 Tesalonicenses 2:7). En su ministerio entre los gálatas se ve, en una de las metáforas más asombrosas del Nuevo Testamento, como una mujer embarazada que da a luz a un hijo (Gálatas 4:19).

Todo esto está muy lejos de la idea de Wilson de que los requisitos para los ancianos prevén una tarea de protección típicamente masculina y se dirigen exclusivamente a hombres. Los textos muestran sistemáticamente que esa no es la manera de pensar de Pablo.

La única excepción aparente en la lista de requisitos es que un anciano debe ser mias gunaikos andra; literalmente, un «hombre de una sola mujer» (3:2). Esta expresión se refiere a la conformidad con la norma cristiana de ética sexual: no promiscuo y no polígamo. ***Por el contexto y por la manera en que funciona la lengua griega, esta expresión debe entenderse aquí en sentido general, es decir, vale tanto para hombres como para mujeres. (Cuando un autor griego quiere referirse tanto a hombres como a mujeres, lo habitual es usar el sustantivo correspondiente para hombres).***[25]

La formulación neutra en cuanto al sexo de los requisitos de Pablo para los ancianos puede sorprender a los lectores familiarizados con las versiones inglesas de 1 Timoteo 3, que tradicionalmente usan numerosos pronombres y adjetivos masculinos que no aparecen en el griego de Pablo. ***Pero eruditos complementaristas destacados y altamente cualificados, como Douglas Moo y Tom Schreiner, coinciden en que la redacción de la lista de requisitos no excluye a las mujeres.***[26] ***Incluso John Piper y Wayne Grudem parecen aceptarlo.***[27]

Aunque solemos llamar «requisitos» a la lista de Pablo, casi todos los eruditos y autoridades eclesiásticas la entienden, con razón, más como una orientación que como una prescripción. No se trata de un reglamento eclesiástico con una definición jurídica de los requisitos para el ancianato; es un consejo dado en una carta a un colaborador cercano. No conocemos ninguna agrupación eclesiástica importante que exija a los ancianos estar casados (lectura literal del v. 2) o tener al menos dos hijos (v. 4). Si esto se hubiera pensado como una prescripción, ni el propio Pablo ni siquiera el Príncipe de los pastores, el Señor Jesús, podrían ser ancianos de una iglesia.

¿Cuáles son, entonces, las razones de Wilson para interpretar la lista de modo que el ancianato quede restringido a los hombres? Aduce siete puntos.

Primero, dice que en el caso de los ancianos «se da por supuesto que son hombres». Si quiere decir que Pablo da por supuesto que muchos ancianos serán hombres, estamos de acuerdo con él. Pero si quiere decir que Pablo da por supuesto que los ancianos serán solo hombres, creemos que se equivoca. ***En la lista no hay tal suposición, ya que no hay ninguna razón sólida para*** leer *mias gunaikos andra* ***como si se refiriera solo a hombres.*** Pero aunque el primer punto de Wilson fuera correcto, eso no confirmaría su postura, porque una suposición entre muchas no es una condición.

Segundo, dice que un anciano debe ser «marido de una sola mujer». Esto alude a la expresión mias gunaikos andra. Wilson no explica por qué considera inapropiado, en este contexto, entender este término de forma genérica. ***La postura de Wilson choca con el hecho de que Pablo (1) introduce su lista de forma neutra en cuanto al sexo, (2) enumera diecisiete cualidades o conductas, de las cuales (se-***

gún la concepción de Pablo) dieciséis se encuentran sin duda en mujeres, y (3) expresa la decimoséptima de una manera que puede leerse de forma neutra en cuanto al sexo (por la estructura del griego), pero que aun así (4) pretendería que la decimoséptima se entendiera como un requisito prescriptivo de que los ancianos deben ser varones. Eso no es creíble.

También contradice la idea de que la lista es más orientativa que prescriptiva. La postura de Wilson implica que quienes permitieron a John Stott servir a la iglesia como pastor desobedecieron la Palabra de Dios, porque Stott no estaba casado.

Tercero, dice Wilson:

> *La iglesia es una familia que tiene y necesita urgentemente tanto padres como madres (p. ej., 5:1-2), y eso es un fuerte indicio de que Pablo ve a los supervisores como padres.*

Pero la lógica de este argumento es difícil de entender. Si la iglesia es una familia que necesita tanto padres como madres, eso significaría que tanto los hombres como las mujeres deberían ser ancianos.

Cuarto, opina que la exigencia de gobernar bien la casa y tener a los hijos en sujeción (3:4) es «un fuerte indicio» de que Pablo considera a los ancianos varones. Pero como las mujeres gobiernan casas y educan a los hijos,[28] no se ve en qué se basa la convicción de Wilson.

Quinto, argumenta a partir de la exigencia de ser apto para enseñar (3:2):

> *Pablo acaba de prohibírselo a las mujeres (2:12; el hecho de que haya numerosas discusiones sobre qué quiso decir exactamente no debería impedirnos ver la conexión evidente).*

Sin embargo, los numerosos debates plantean preguntas serias que no se pueden despachar tan fácilmente. Los eruditos no complementaristas entienden 2:12 como una prohibición de la enseñanza falsa por parte de determinadas mujeres. Hay verdaderas dificultades en las traducciones e interpretaciones complementaristas de 1 Timoteo 2:12, entre otras:

Puesto que la carta de Pablo tiene como objetivo combatir la falsa enseñanza (desde 1:3), ¿por qué se lee 2:12 como una prohibición de la enseñanza correcta por parte de las mujeres y no como una prohibición de la enseñanza falsa por parte de las mujeres?

Si Pablo quiere establecer una regla general, ¿por qué dice entonces ouk epitrepō, «no permito»? En ningún lugar de la Biblia hay un ejemplo de que esta expresión se use para establecer una regla general.

Si en 2:12 a Pablo le interesa el uso de una autoridad pastoral legítima en la iglesia, ¿por qué usa entonces el verbo authenteō en lugar de una de las palabras habituales para el ejercicio de la autoridad?

Los complementaristas traducen authenteō por «tener autoridad» o «ejercer autoridad», pero no pueden aducir ni un solo ejemplo claro de este significado antes de la época de Pablo, en la época de Pablo ni hasta unos 300 años después.[29]

Sin embargo, el argumento de Wilson sobre la enseñanza falla incluso con una lectura complementarista, ya que Pablo deja claro en 5:17 que no todos los ancianos enseñan.[30]

Sexto, remite a 3:11, donde, en medio de los requisitos para los diáconos, que comienzan en 3:8 y continúan en 3:12, se menciona expresamente a mujeres. Por 3:11, Wilson considera «casi imposible» que Pablo previera mujeres como ancianas. Pero con ello exagera. Los comentaristas no están seguros de la

intención de 3:11. Las traducciones inglesas no se ponen de acuerdo sobre si Pablo habla en 3:11 de «mujeres», de «esposas de los diáconos» o de «diaconisas». Los comentaristas han propuesto cinco interpretaciones distintas.

Una lectura sencilla es que Pablo habla de mujeres en 2:15 y luego comienza su lista de requisitos para los ancianos con una introducción neutra en cuanto al sexo (3:1), de modo que a los lectores ya les queda claro que la primera lista está pensada tanto para hombres como para mujeres. Pero la lista para los diáconos comienza directamente con el término masculino «diakonous», de modo que, al dictar, se da cuenta de que tiene que dar una señal para mostrar si piensa solo en hombres o también en mujeres. Esa señal la da en 3:11: habla tanto de diáconos mujeres como de diáconos varones. Andrew Bartlett prefiere esta lectura sencilla. Terran Williams prefiere otras interpretaciones, que tampoco son compatibles con la postura de Wilson.[31]

Además, ya hemos visto que Wilson no ha tenido en cuenta el lenguaje general de la lista de requisitos de los ancianos, con sus cualidades y conductas propias también de mujeres. Por eso, el juicio de Wilson sobre el significado de 3:11 tiene poco peso. ***Y si Pablo realmente quiere establecer para todas las iglesias la regla de que solo los hombres pueden ser ancianos, ¿por qué no lo dice en ninguna parte de forma tan clara e inequívoca? ¿Por qué deja que sus lectores saquen conclusiones inciertas sobre los ancianos a partir de un pasaje sobre los diáconos?***

Séptimo: Wilson afirma:

> *Incluso los intérpretes igualitarios coinciden a menudo en que estos requisitos «presentan al supervisor como esposo y padre» (Towner), y en que «Pablo se refiere sistemáticamente al supervisor como un hombre» (Wright). Al menos en este texto, el ancianato no es neutro en cuanto al sexo.*

Pero esta afirmación no es fruto de una buena investigación.

La cita de Philip Towner procede del comentario de Towner a las cartas a Timoteo y a Tito. Forma parte de su discusión sobre el significado de mias gunaikos andra. Wilson no ha reproducido correctamente lo que escribe Towner. Towner no escribe que los requisitos presenten al supervisor como esposo y padre. Lo que escribe en realidad es que «los supuestos domésticos del código ... presentan al supervisor como esposo y padre» (énfasis añadido). Con ello volvemos al argumento del supuesto, en el que no estamos de acuerdo ni con Wilson ni con Towner, pero que en cualquier caso no lleva a ninguna parte, ya que un supuesto no es un requisito.

La manera en que Wilson presenta el significado del comentario de Tom Wright es, a nuestro juicio, todavía más engañosa. La cita procede del libro devocional de Wright sobre las cartas pastorales, de la serie «Paul for Everyone». Wilson presenta el comentario de Wright como si apoyara la opinión de que «el ancianato no es neutral en cuanto al sexo», sino que está reservado exclusivamente a los hombres. Eso es lo contrario de lo que piensa Wright. Esto es lo que dice Wright:

> *Pablo se refiere al obispo siempre como hombre. Cuando leo el resto del Nuevo Testamento, pienso que esto se debe más bien a que la gramática griega normalmente se refiere a ambos sexos a la vez, y a que en los primeros tiempos de la Iglesia los líderes de la mayoría de las iglesias probablemente eran hombres. No lo veo como algo que excluya a las mujeres de este ministerio y llamamiento en particular.*

Gracias a su conocimiento experto del griego del siglo I, el igualitario Wright, al igual que los complementaristas Moo y Schreiner, no ve en la lista de requisitos de Pablo ninguna exclusión de las mujeres.

¿Adónde llegamos, pues, con las siete razones de Wilson para interpretar la lista de Pablo de modo que excluya a las mujeres del ancianato? Ninguna de ellas se sostiene. En este punto, Moo, Schreiner y Wright tienen razón, y Wilson se equivoca.

La verdadera complementariedad

Hemos examinado ahora la tesis central de Wilson: en cada etapa de la historia bíblica son los hombres quienes tienen la tarea de vigilar y proteger al pueblo de Dios. Hemos comprobado que es falsa respecto a la historia bíblica, que contradice la teología bíblica y que no es coherente en su exégesis bíblica. El artículo de Wilson no logra ofrecer un fundamento bíblico para el complementarismo.

La realidad de la postura de Wilson es que destruye la hermosa diferencia entre hombres y mujeres. Lo hace porque niega la plena complementariedad bíblica de hombres y mujeres, creados a imagen de Dios. Mientras que no pone límites a los hombres, limita a las mujeres de una manera que Dios no pretende. Bloquea la contribución de las mujeres al liderazgo de la iglesia.

Con ello se priva a la iglesia de los dones y recursos que Dios le ha regalado. El complementarista Wayne Grudem ha dicho con razón:

> *Dios ha dado a las mujeres mucha perspicacia y sabiduría ... y ... todos los líderes de iglesia que dejan de aprovechar la sabiduría de las mujeres actúan de forma verdaderamente necia.*[32]

Pero hay más cosas equivocadas en el artículo de Wilson.

Exagerar la diferencia sexual

Tal como Wilson entiende la historia bíblica, las mujeres sirven en ella solo como mujeres, de un modo que complementa a los hombres. Enumera unos 26 ejemplos y dice:

> *En cada uno de estos casos, las mujeres en cuestión sirven al pueblo de Dios específicamente como mujeres.*

Y explica:

> *La fuerza de estos ejemplos reside en el hecho de que las mujeres pueden hacer todo tipo de cosas que los hombres no pueden hacer o no hacen, y viceversa.*

Esto es fácil de entender en un caso como el de María, la madre de Jesús. Solo una mujer puede ser madre. Pero muchos de sus otros ejemplos pueden calificarse sin reparos de extraños. Por ejemplo:

- Débora conduce a Israel; pero un hombre podría conducir a Israel, y muchos lo hicieron.
- Ana y María componen salmos y cánticos que aparecen en la Sagrada Escritura, pero también David y Asaf.
- Hulda y las hijas de Felipe profetizan; pero muchos hombres también lo hacen.
- Cloé dirige una iglesia, pero también lo hacen hombres.
- Lidia dirige un negocio; pero un hombre puede dirigir un negocio, y muchos lo hacen.
- Evodia y Síntique son colaboradoras de Pablo en el evangelio; pero también lo son muchos hombres - Pablo usa el mismo término griego (sunergos) para describir a Timoteo, Apolos, Silvano (Silas) y Tito.

- Junia es apóstol, pero también lo son muchos hombres.

Dirigir a Israel, componer cánticos, profetizar, dirigir una iglesia, llevar una empresa, colaborar en el evangelio y trabajar como apóstol no son tareas específicas de un sexo, como las de un padre o una madre.

Wilson está tan absorbido por su idea de considerar todas las actividades humanas como diferenciadas sexualmente que lee y aplica mal 1 Timoteo 5:1-2.

Pablo aconseja a Timoteo: «No reprendas al anciano, sino exhórtale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza» (ESV). Wilson reconoce que el contexto de este consejo es el «trato con las personas en la familia de Dios». Pero opina que esto vale también «en el lugar de trabajo», y nos aconseja tratar a nuestros compañeros de trabajo expresamente como padres, madres, hermanas o hermanos, y no como «unidades neutrales en cuanto al sexo o como trabajadores asexuados y homogéneos».

A las juristas o científicas les resultaría extraño que un jurista o científico cristiano las tratara en el lugar de trabajo ante todo como madre o hermana, y no ante todo como colega, cuyo sexo tiene (como mucho) poca importancia para su trabajo. Wilson parece haber olvidado su propia advertencia anterior, que deduce de Génesis 1:27:

> *Hombres y mujeres llevan juntos la imagen de Dios, y nuestra identidad está definida de manera mucho más fundamental por nuestra humanidad que por nuestro sexo. Somos en primer lugar seres humanos, y solo en segundo lugar hombres o mujeres ...*

Esta advertencia establece el equilibrio correcto. Una mujer líder o colaboradora sirve en primer lugar como líder o colaboradora, y en segundo lugar como mujer. Como mujer, quizá aporte una combinación de cualidades y perspectivas distinta de la de un hombre. Esto es, sin duda, una ventaja de la complementariedad, pero no el rasgo principal de su liderazgo o de su trabajo.[33]

Conclusión

En el complementarismo hay muchos maestros bíblicos con dones, que por lo general tratan con esmero la Palabra de Dios. Pero cuando reflexionan sobre hombres y mujeres, esto parece producir una niebla que perjudica su lectura y su pensamiento.[34]

Wilson concluye con la observación de que la iglesia debe considerarse una familia. Estamos de acuerdo con él, pero supone erróneamente que esto justifica limitar el liderazgo a los hombres:

> *Negar que las mujeres [sic] puedan ser ancianos suena como negar que las mujeres puedan ser presidentas de un consejo de administración, pero se parece más a negar que las mujeres puedan ser padres y los hombres puedan ser madres».* [35]

Con todo respeto hacia nuestro hermano, esto es confuso y no es bíblico.

Es confuso porque contradice el propósito mismo de la complementariedad. El propio Wilson dice:

> *En el cristianismo, el hombre y la mujer llevan juntos la imagen de Dios, y ni el hombre ni la mujer son capaces de expresarla plenamente sin el otro.*

Hombres y mujeres son iguales (seres humanos creados a imagen de Dios) y también distintos entre sí (creados como hombre y mujer). En la medida en que son iguales, tanto hombres como mujeres pueden mostrar un buen carácter y tener cualidades de liderazgo espiritual. En la medida en que son distintos, pueden hacer aportaciones distintas al liderazgo. Si bien Jesús mismo fue la imagen perfecta de Dios, los líderes de la iglesia no son Jesús. En la práctica, el pleno despliegue de la imagen de Dios a través de los líderes de la iglesia se ve facilitado cuando son tanto hombres como mujeres. La hermosa diferencia se manifiesta en el liderazgo compartido.[36]

No es bíblico, porque la Sagrada Escritura nunca usa «padres» como metáfora de los ancianos de las iglesias ni como descripción de ellos. La metáfora bíblica de la iglesia como familia no presenta a ningún pastor terrenal como padre de familia, sino a Dios como Padre y al pueblo de Dios como hijos (Juan 1:12-13), con Jesús como el primogénito y los creyentes como sus hermanos y hermanas (Romanos 8:29; Hebreos 1:5-6; 2:10-11). Nuestros líderes son nuestros hermanos y hermanas mayores en Cristo. Los creyentes son la familia de Dios, no la familia de los ancianos.

Debemos subrayar una vez más que la convicción de que tanto mujeres como hombres son capaces de ejercer el ministerio y el liderazgo no significa que mujeres y hombres sean completamente intercambiables y sin diferencias. Creer que ambos pueden dirigir no es deslizarse hacia ideologías seculares de la identidad de género. En ese sentido, estamos de acuerdo con mucho de lo que Wilson dice en la primera parte de su artículo sobre las diferencias en la creación; pero el desarrollo de la segunda parte, que establece una distinción absoluta en la idoneidad para el ancianato, es, como hemos mostrado, erróneo.

El complementarismo, que falsea la hermosa diferencia, sigue perjudicando y limitando a muchas iglesias y a muchos creyentes. No es bíblico. No es necesario. Es una tragedia. Dejen que la niebla se disipe. Es hora de dejarlo atrás.

Los autores:

Andrew Bartlett QC, autor de Men and Women in Christ: Fresh Light from the Biblical Texts (IVP, 2019).

Dr. Ian Paul, autor independiente, teólogo y bloguero, Associate Minister en la St. Nic's Church, Nottingham, Reino Unido, profesor invitado en el St. Hild College, Sheffield, Reino Unido, antiguo decano de estudios y profesor de Nuevo Testamento en el St. John's College, Nottingham, Reino Unido.

Esta crítica cuenta con el respaldo de:

Katia Adams, pastora principal de The Table Boston Church, EE. UU., autora de Equal: What the Bible Says about Women, Men and Authority (David Cook, 2020).

Simon Benham, pastor principal de la iglesia Kerith, Reino Unido.

Terran Williams, autor de How God Sees Women: The End of Patriarchy (Spiritual Bakery, 2022; en alemán: «Wie Gott Frauen sieht»), pastor de la Signal Church, Ciudad del Cabo, Sudáfrica.

Original: Ian Paul y Andrew Bartlett, «Spoiling the Beautiful Difference», psephizo.com, 24 de junio de 2022, https://www.psephizo.com/biblical-studies/spoiling-the-beautiful-difference/

Notas

1. El complementarismo es un sistema de interpretación bíblica que se desarrolló en Estados Unidos en las décadas de 1970 y 1980. Introdujo en la interpretación bíblica el concepto sociológico de los «roles» masculinos y femeninos para defender un liderazgo exclusivamente masculino en la familia y en la iglesia. Se diferencia de la mayoría de las concepciones reformadas históricas en que no exige de manera uniforme un liderazgo exclusivamente masculino en la sociedad en general.
2. Denny Burk, «Una estación de paso hacia el igualitarismo: comentario a Recovering from Biblical Manhood & Womanhood de Aimee Byrd», 7 de julio de 2020. Disponible en https://equip.sbts.edu/article/way-station-egalitarianism-review-essay-aimee-byrds-recovering-biblical-manhood-womanhood/
3. Cuenta su historia y explica la Sagrada Escritura en Terran Williams, How God Sees Women: The End of Patriarchy (Spiritual Bakery, 2022) (disponible en www.terranwilliams.com o en Amazon).
4. Véase una reseña positiva de su tesis doctoral publicada aquí: https://www.psephizo.com/biblical-studies/does-god-discipline-those-whom-god-loves/ y una entrevista con él sobre su excelente libro *God of All Things* aquí: https://www.psephizo.com/reviews/what-can-the-material-world-teach-us-about-god/.
5. Publicado en su sitio web Think Theology el 20 de noviembre de 2020: https://thinktheology.co.uk/blog/article/beautiful_difference_the_complementarity_of_male_and_female Se volvió a publicar con pequeñas modificaciones en el sitio web de The Gospel Coalition el 20 de mayo de 2021: https://www.thegospelcoalition.org/article/beautiful-complementarity-male-female/
6. Por ejemplo, la constatación de que los hombres y las mujeres no son idénticos ni intercambiables. Véase la primera mitad, expuesta en https://www.psephizo.com/gender-2/beautiful-difference-the-complementarity-of-male-and-female/.
7. Para no exceder el marco de este artículo, nuestra discusión se centra en el liderazgo de la iglesia y no en la familia. Constatamos que la discusión de Wilson sobre el matrimonio y la familia pasa completamente por alto el pasaje más extenso del Nuevo Testamento sobre el matrimonio y las relaciones personales entre el hombre y la mujer (1 Corintios 7), el único lugar en el que Pablo enseña expresamente sobre la autoridad y la toma de decisiones en el matrimonio. Este pasaje resulta algo incómodo para los complementaristas, ya que indica que el marido y la mujer tienen la misma autoridad y que las decisiones deben tomarse de mutuo acuerdo (vv. 4-5). Para una exposición detallada, véase Andrew Bartlett, Men and Women in Christ: Fresh Light from the Biblical Texts (IVP, 2019), capítulo 2.
8. Encontrará más sobre María, Débora y Hulda, y respuestas a los intentos complementaristas de minimizar su papel de liderazgo, en Men and Women in Christ, 91-94 (capítulo 5, en «Women's leadership and authority in the Old Testament»).
9. La mayoría de los intérpretes constatan que el griego de Hechos 18:19-21 es inusual y no del todo coherente; la lectura natural es que Priscila y Aquila fundaron allí la iglesia, pero Lucas procura mencionar la estrecha relación de Pablo con su origen. Véase Howard Marshall, Acts (TNTC) 1980, 301; Ben Witherington, Acts of the Apostles 1998, 557-8.
10. Sobre la corrección que Priscila hizo a Apolos, uno de los principales maestros de la iglesia, véase Men and Women in Christ, 207, 227 (capítulo 11, en «The nature of the disagreement» y en «3. Authoritative teaching as a special category?»), 240 (capítulo 12, en «The historical context»).
11. Sobre el apostolado de Junia, véase Men and Women in Christ, 299-306 (capítulo 14, en «Women's prominence in the young churches»). A lo largo de toda la historia de la iglesia, hasta la reciente aparición del complementarismo, Junia fue considerada una apóstol misionera. Su posición destacada explica probablemente por qué estuvo presa junto con Pablo. En su artículo, Wilson reconoce con razón que Junia era apóstol.
12. De las 54 versiones inglesas de Bible Gateway (a mayo de 2022), solo cuatro traducen el hebreo שמר por «guardar» (en el sentido de vigilar). Además, cuatro traducen «velar por» y una «custodiar». La NIV y la ESV reflejan el consenso general («to work it and take care of it»; «to work it and keep it»).
13. Véase el contexto del uso de 'ēzer en Éxodo 18:4; Deuteronomio 33:7, 26, 29; Salmo 20:2; 33:20; 70:5; 89:19; 115:9-11; 121:1-2; 124:8; 146:5; Oseas 13:9; Isaías 30:5; Daniel 11:34. (En algunas de estas referencias se trata de que la protección esperada no se da.)
14. Además, Wilson dice que Adán es responsable de la caída y que todos morimos en Adán y no en Eva. Pero tanto Adán como Eva son llamados a rendir cuentas por Dios en Génesis 3. Para no malinterpretar Génesis 2-3, debemos tener en cuenta que el autor aprovecha hábilmente la ambigüedad de «Adán» como individuo y «Adán» en el sentido de «humanidad». Así, por ejemplo, en Génesis 3:22-24 aparentemente solo se expulsa a Adán, pero se refiere a la humanidad. La argumentación de Pablo en 1 Corintios 15:22 se basa en la idea de «Adán» como representante de la humanidad.
15. Quizá sea el tipo de mujer que la madre del rey Lemuel imagina como su futura esposa: véase Proverbios 31:1.

16. Para más sobre Apocalipsis 21:12-14, véase Ian Paul, Revelation (Tyndale New Testament Commentaries), 349-350.
17. Para algunos ejemplos, véase Mateo 19:28; Marcos 10:30; Lucas 20:34-35; 2 Corintios 5:17; Efesios 1:21; Tito 2:12; Hebreos 6:5. Un estudio breve pero completo sobre este tema y su importancia se encuentra en Ian Paul, Kingdom, Hope, and the End of the World; living in the now and not yet of eschatology (Grove Books, Cambridge, 2016).
18. Lucas 22:49-51; Mateo 5:39, 44; 1 Pedro 2:21-23; Romanos 12:17-21; 2 Timoteo 2:25; Santiago 5:20.
19. Lucas 22:38 («basta») es o bien una reprensión o bien una afirmación de que dos espadas bastan para asegurar que su viaje al huerto de Getsemaní y su permanencia allí no se interrumpan antes de tiempo. En Romanos 13:1-4 se explica la función de la autoridad civil, no la de la iglesia.
20. El propio Wilson escribió el 5 de mayo de 2022: «Jesús nunca usó la violencia contra las personas, ni para defenderse a sí mismo ni para proteger a inocentes. Enseña a sus discípulos a vivir de la misma manera, a no resistir al mal y a poner la otra mejilla (Mt 5; Lc 6). Cada vez que un discípulo intenta o amenaza con usar la violencia en el marco del evangelio, aunque sea para defender a inocentes, Cristo lo reprende (Lc 9 y 22; Jn 19). Los apóstoles presentan regularmente el sufrimiento de Jesús como un ejemplo que los creyentes deben seguir (Ro 12; Fil 2; 1 P 2). ... . Nuestra lucha no es contra enemigos mundanos ni con armas mundanas (Ef 6). Los cristianos no vencen matando, sino muriendo: por medio de la sangre del Cordero, por medio de la palabra de nuestro testimonio y no amando nuestra vida hasta la muerte (Ap 12)». https://thinktheology.co.uk/blog/article/how_should_christians_think_about_gun_control
21. Debemos observar también que el desarrollo de un sacerdocio levítico especial (masculino) es en sí mismo un signo del fracaso de Israel, ya que solo surge después de que el pueblo fuera arrastrado a la idolatría por el becerro de oro (Éxodo 32), contra la cual solo los levitas se rebelan (vv. 26-29). La primera intención de Dios para su pueblo era que todos fueran un «reino de sacerdotes» (Éxodo 19:6), una visión que ahora se hace realidad en Cristo y por medio de él (Apocalipsis 1:6).
22. 1 Pedro 3:7 alude a este hecho. Con ello, Pedro quiere decir que los hombres cristianos deben ser considerados con sus esposas. Este es un ejemplo interesante de complementariedad física, porque las mujeres suelen ser más fuertes que los hombres en cuanto a resistencia, tolerancia al dolor y tolerancia al frío.
23. En 1 Corintios 14:26, quienes aportan una profecía o una enseñanza pueden ser hombres o mujeres, como vemos en 11:2-14:33. La palabra para «enseñanza» es aquí didachē, que se usa también para la enseñanza de Pablo en 1 Corintios 14:6 y para la enseñanza de Jesús, de los apóstoles, de Timoteo y de los ancianos (Mateo 7:28; Hechos 2:42; 2 Timoteo 4:2; Tito 1:9). En cuanto a la restricción del hablar de las mujeres en 1 Corintios 14:34-35, hay fuertes indicios en los manuscritos de que estos dos versículos son un añadido que no procede de Pablo. Quienes los consideran auténticos aún tienen que ofrecer (a) una explicación realmente probable de las pruebas que sea compatible con su supuesta autenticidad, y (b) una lectura satisfactoria de cómo encajan en el contexto. Véase Men and Women in Christ, capítulos 9 y 10.
24. Hay dos listas, en 1 Timoteo 3:1-7 y en Tito 1:5-9. El pasaje de 1 Timoteo está formulado de manera algo más detallada. Nuestro repaso de la lista procede de Men and Women in Christ, 318-319 (capítulo 15, en «Do Paul's requirements include or exclude women?»).
25. Así, por ejemplo, en Hechos 17:34, Dámaris (una mujer) está entre los andres (hombres) a los que Pablo se dirige (17:22) y que responden al mensaje de Pablo. Una discusión detallada se encuentra en Men and Women in Christ, 319-323 (capítulo 15, en «Do Paul's requirements include or exclude women?»). El uso hebreo es parecido. El mandamiento «No codiciarás la mujer de tu prójimo» (Éxodo 20:17) no permite a una mujer codiciar al marido de su vecina.
26. Douglas Moo, 'The Interpretation of 1 Timothy 2:11-15: A Rejoinder'. (1981) TrinJ 2, nueva serie: 198-222, 211; Tom Schreiner, 'Philip Payne on Familiar Ground: A Review of Philip B Payne, Man and Woman, One in Christ" (2010) JBMW 15, n.º 1: 33-46, 35.
27. Recovering Biblical Manhood and Womanhood: A Response to Evangelical Feminism, 56.
28. Proverbios 1:8; Hechos 16:40; 1 Corintios 1:11; Colosenses 4:15; 1 Timoteo 5:14; 2 Timoteo 1:5; 3:14-15.
29. Para más sobre 1 Timoteo 2, véase Men and Women in Christ, capítulos 11-13 y apéndices 3-6; y How God Sees Women, capítulo 7.
30. Puesto que la lista de requisitos es más orientativa que prescriptiva, no hay contradicción entre 1 Timoteo 3:2 («apto para enseñar») y 5:17 (solo algunos ancianos predican y enseñan). Observe también que, a la inversa, una persona con dones puede enseñar sin ser anciano (1 Corintios 14:26; Colosenses 3:16).
31. Encontrará más detalles y propuestas de interpretación en Men and Women in Christ, 325-326 (capítulo 15, en «Do Paul's requirements include or exclude women?»), y How God Sees Women, apéndice 5, 339-341.
32. Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine (1994), 944.
33. Al considerar los efectos prácticos de la diferenciación sexual en la sociedad, conviene recordar que la mayoría de las diferencias entre los sexos son menores que las diferencias entre las personas individuales. Los corredores más rápidos

son más rápidos que las corredoras más rápidas, pero una velocista corre más rápido que un teólogo.

34. Para algunos otros ejemplos de este fenómeno, véase la breve respuesta de Andrew Bartlett a algunas reseñas extrañas de su libro en 'Complementarianism and a listening problem?', publicada en Word from the Bird el 11 de marzo de 2022, https://michaelfbird.substack.com/p/complementarianism-and-a-listening?s=r. (Pero, por favor, no interpreten de más lo que queremos decir. También hemos visto casos en los que un compromiso ideológico partidista con el igualitarismo ha tenido un efecto parecido).
35. Históricamente, los teólogos que opinaban que solo los hombres pueden dirigir aplicaron esta restricción de forma coherente a toda la sociedad, y no de manera selectiva al liderazgo de la iglesia. Véase https://www.psephizo.com/biblical-studies/the-historic-reading-of-1-tim-2/
36. Debemos señalar aquí que esto no significa que mujeres y hombres deban ser líderes, maestros u oradores en conferencias en igual número, sino solo que no existe ninguna justificación bíblica para una prohibición absoluta de las mujeres en puestos de liderazgo. Encontrará una discusión de este tema en https://www.psephizo.com/gender-2/should-women-be-on-platforms/ y en los artículos siguientes.